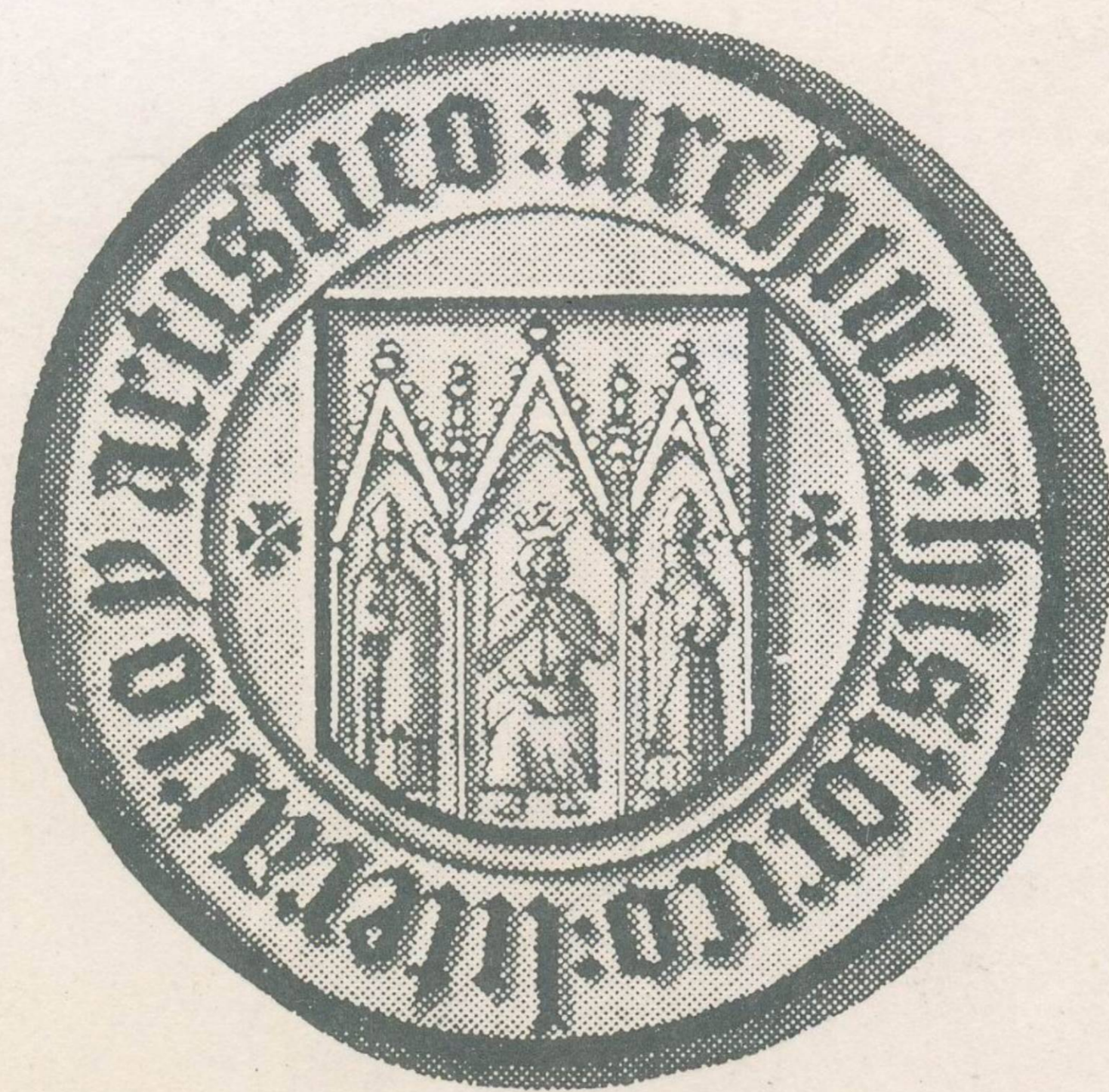


ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA



SEVILLA, 1984

Publicaciones de la
EXCMO. DILATACION PROVINCIAL DE SEVILLA
Director: ANTONIA HEREDIA HERRERA

ARCHIVO HISPALENSE



REVISTA
HISTORICA, LITERARIA
Y ARTISTICA
PUBLICACION TRIMESTRAL

RESERVADOS LOS DERECHOS

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTORICA, LITERARIA
Y ARTISTICA



TOMO LXVII
NUM. 204

Deposito Legal, SE - 22 - 1928

Impreso en Arévalo, Gráficas Pablos, S.A., Luis Montoto, 140 - 22 milis



Publicaciones de la
EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE SEVILLA
DIRECTOR: ANTONIA HEREDIA HERRERA

RESERVADOS LOS DERECHOS

ARCHIVO HISPANENSE
REVISTA
HISTORICA, LITERARIA
Y ARTISTICA

Depósito Legal, SE - 25 - 1958

Impreso en Artes Gráficas Padura, S.A. - Luis Montoto, 140 - Sevilla

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTORICA, LITERARIA
Y ARTISTICA

PUBLICACION CUATRIMESTRAL

2.ª ÉPOCA
AÑO 1984



TOMO LXVIII
NUM. 204

SEVILLA, 1984

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2.ª ÉPOCA

1984

ENERO-ABRIL

Número 204

DIRECTOR: ANTONIA HEREDIA HERRERA

CONSEJO DE REDACCIÓN

MANUEL DEL VALLE ARÉVALO, PRESIDENTE DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL

JAVIER ARISTU MONDRAGÓN

NARCISO LÓPEZ DE TEJADA LÓPEZ

FRANCISCO MORALES PADRÓN

OCTAVIO GIL MUNILLA

ANTONIO DOMÍNGUEZ ORTIZ

MANUEL GONZÁLEZ JIMÉNEZ

ANTONIO COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ

JOSÉ M.ª DE LA PEÑA CÁMARA

VÍCTOR PÉREZ ESCOLANO

JOSÉ HERNÁNDEZ DÍAZ

JOSÉ A. GARCÍA RUIZ

AMPARO RUBIALES TORREJÓN

PEDRO PIÑERO RAMÍREZ

ROGELIO REYES CANO

ESTEBAN TORRE SERRANO

FRANCISCO DÍAZ VELÁZQUEZ

ANTONIO RODRÍGUEZ ALMODÓVAR

ENRIQUE VALDIVIESO GONZÁLEZ

BARTOLOMÉ CLAVERO SALVADOR

MIGUEL RODRÍGUEZ PIÑERO

GUILLERMO JIMÉNEZ SÁNCHEZ

SECRETARÍA Y ADMINISTRACIÓN:

CONCEPCIÓN ARRIBAS RODRÍGUEZ

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y DISTRIBUCIÓN: PLAZA DEL TRIUNFO, 1
APARTADO DE CORREOS, 25 - TELÉFONO 22 28 70 - EXT. 154 Y 22 87 31
SEVILLA (ESPAÑA)

LÓPEZ DE LOS MOZOS, J. Ramón.— Un «lugar común» de San Nicolás de Bari, según Meneses de Osorio en Guadalupe 181

SANZ, M.ª Jesús.— La portada del Colegio de Santa María de Jesús 191

SUMARIO

HEREDIA HERRERA, Antonia.— La Casa de la Contratación y Santa Teresa de Jesús 197

ARTÍCULOS

Páginas

LIBROS

HISTORIA

MURPHY, Martín.— *Los comienzos del colegio inglés de San Gregorio en Sevilla*. 3

ZARAGOZA PASCUAL, Ernesto.— *Abadologio del Monasterio de San Benito de Sevilla (1517-1835)*. 25

PÉREZ BLANCO, José.— *Curiosas estadísticas de Sevilla, hace sesenta años*. 37

CEBRIÁN GARCÍA, Juan.— *Nuevos datos para las biografías del inquisidor Claudio de la Cueva (1551?-1611) y del poeta Juan de la Cueva (1543-1612) II*. 53

LITERATURA

CRUZ GIRÁLDEZ, Miguel.— «*Maternidad*»: una novela olvidada de Rafael Laffón 71

HERNÁNDEZ GUERRERO, José Antonio.— *Niveles significativos en «Signo del Alba» de Pedro Pérez-Clotet*. 91

LAURENTI, Joseph L.— *La colección de ediciones venecianas de las obras de Fray Antonio de Guevara (1481-1545), obispo de Guadix y Mondoñedo en la Biblioteca de la Universidad de Illinois*. 135

ARTE

GÓMEZ DE LEÓN CONTRERAS, Isabel.— *Pintores del S. XVII en los fondos originales del Museo de Bellas Artes, de Sevilla. Documentación Museográfica*. 159

ARCHIVO HISPALENSE

MISCELANEA

- LÓPEZ DE LOS MOZOS, J. Ramón.— *Un «lugar común» de San Nicolás de Bari, según Meneses de Osorio en Guadalajara* 187
- SANZ, M.^a Jesús.— *La portada del Colegio de Santa María de Jesús* 191
- HEREDIA HERRERA, Antonia.— *La Casa de la Contratación y Santa Teresa de Jesús* 197

LIBROS

- Temas sevillanos en la prensa local (septiembre-diciembre 1983)**
REAL HEREDIA, José Joaquín 203

Crítica de libros

- WEISS, Beno and PÉREZ, Louis C.— *Juan de la Cueva's «Los Inventores de las Cosas». Acritical Edition and Study.* Por José Cebrián García 213
- ALVAREZ SANTALÓ, León Carlos.— *Marginación social y mentalidad en Andalucía Occidental: Expósitos en Sevilla. (1613-1919).* Por Juan Ignacio Carmona García 217
- FÈLEZ LUBELZA, C.— *El Hospital Real de Granada. Los comienzos de la arquitectura pública.* Por María Jesús Sáenz 220

ARTE

- GÓMEZ DE LEÓN CONTRERAS, Isabel.— *Primeros dibujos de los fondos originales del Museo de Bellas Artes de Sevilla* 129

LOS COMIENZOS DEL COLEGIO INGLÉS DE SAN GREGORIO EN SEVILLA

Poco queda en Sevilla del Colegio inglés de San Gregorio, en la antigua calle de las Armas —hoy Alfonso XII—, que durante casi doscientos años (1592-1767), bajo la dirección de la Compañía de Jesús, preparó a jóvenes católicos ingleses para que fueran misioneros en su patria. Cuando el Colegio fue clausurado como consecuencia de la expulsión de los jesuitas, el edificio fue transferido por el rey Carlos III en 1771 a la Regia Sociedad de Medicina y siguió siendo la sede de esta corporación (1). Después del traslado de la Regia Sociedad —ahora Real Academia— a otro lugar, el edificio colegial fue demolido en la década de los treinta para construir sobre su solar la Escuela de Estudios Hispano-Americanos. Solo la aneja iglesia de San Gregorio —antes capilla del Colegio, pero ahora imposible de reconocer como tal por los cambios sufridos— nos trae el recuerdo de sus primeros orígenes por su dedicación al papa San Gregorio I, apóstol de Inglaterra. El propósito del presente artículo es reconstruir la historia de los primeros años del Colegio y re-

(1) Para la concesión del edificio a la Regia Sociedad véase HERMOSILLA MOLINA, Antonio, *Cien años de medicina sevillana*, Sevilla 1970, pp. 32-61.

Una descripción del edificio del Colegio en 1844 habla de mucha capacidad y excelentes jardines... En los corredores se advierten arcos y labores al estilo gótico que demuestran la antigüedad de la casa (González de León, *Narración artística, histórica y curiosa de todos los edificios de esta ciudad de Sevilla*, 1844, tomo I, pág. 64). A la vista de algunas confusiones debe dejarse en claro que el Colegio Inglés de San Gregorio en la calle de las Armas fue una fundación totalmente distinta del Colegio Irlandés de San Patricio en la calle de las Palmas —ahora de Jesús del Gran Poder—, fundado en 1612. Las dos instituciones estaban bajo la dirección de la provincia andaluza de la Compañía de Jesús y ambas fueron disueltas después de la expulsión de los jesuitas en 1767, pero no había ninguna conexión entre ellas. Con respecto al Colegio de San Patricio —conocido popularmente como «los chiquitos»—, cfr. SMITH, J., «The Irish College, Sevilla», en *Archivum Hibernicum*, XXIV, 1961, págs. 103-147.

LOS COMIENZOS DEL COLEGIO INGLÉS DE SAN GREGORIO EN SEVILLA

Poco queda en Sevilla del Colegio inglés de San Gregorio, en la antigua calle de las Armas —hoy Alfonso XII—, que durante casi doscientos años (1592-1767), bajo la dirección de la Compañía de Jesús, preparó a jóvenes católicos ingleses para que fueran misioneros en su patria. Cuando el Colegio fue clausurado como consecuencia de la expulsión de los jesuitas, el edificio fue transferido por el rey Carlos III en 1771 a la Regia Sociedad de Medicina y siguió siendo la sede de esta corporación hasta el siglo actual (1). Después del traslado de la Regia Sociedad —ahora Real Academia— a otro lugar, el edificio colegial fue demolido en la década de los treinta para construir sobre su solar la Escuela de Estudios Hispano-Americanos. Solo la aneja iglesia de San Gregorio —antes capilla del Colegio, pero ahora imposible de reconocer como tal por los cambios sufridos— nos trae el recuerdo de sus primeros orígenes por su dedicación al papa San Gregorio I, apóstol de Inglaterra. El propósito del presente artículo es reconstruir la historia de los primeros años del Colegio y re-

(1) Para la concesión del edificio a la Regia Sociedad véase HERMOSILLA MOLINA, Antonio, *Cien años de medicina sevillana*, Sevilla 1970, pp. 72-81.

Una descripción del edificio del Colegio en 1844 habla de «mucha capacidad y excelentes jardines... En los corredores se advierten arcos y labores al estilo árabe que demuestran la antigüedad de la casa» (González de León, *Noticia artística, histórica y curiosa de todos los edificios... de esta... ciudad de Sevilla*, 1844, tomo I, pág. 84). A la vista de algunas confusiones debe dejarse en claro que el Colegio Inglés de San Gregorio en la calle de las Armas fue una fundación totalmente distinta del Colegio irlandés de San Patricio en la calle de las Palmas —ahora de Jesús del Gran Poder—, fundado en 1612. Las dos instituciones estaban bajo la dirección de la provincia andaluza de la Compañía de Jesús y ambas fueron disueltas después de la expulsión de los jesuitas en 1767, pero no había ninguna conexión entre ellas. Con respecto al Colegio de San Patricio —conocido popularmente como «los chiquitos»— cfr. SILKE, J.: «*The Irish College, Seville*», en «*Archivum Hibernicum*», XXIV, 1961, págs. 103-147.

vivir la memoria de su fundador, el célebre P. Robert Persons, S.I., que no solo jugó un importante papel en la resistencia católica contra Isabel de Inglaterra, sino que fue uno de los principales protagonistas de la Contrarreforma.

Durante su corto reinado (1553-1558), María Tudor, hija de Catalina de Aragón y mujer de Felipe II, intentó el restablecimiento del catolicismo en Inglaterra y deshacer la obra de su padre Enrique VIII y de su hermano Eduardo VI. Fue bajo su hermana y sucesora Isabel I (1558-1603) cuando la Iglesia de Inglaterra quedó definitivamente establecida como iglesia oficial separada de Roma, y fue también bajo Isabel I cuando la comunidad católica —o católico-romana— vino a adquirir identidad como cuerpo diferente y separado, en oposición a la iglesia establecida. En los primeros años de su reinado, Isabel siguió un camino medio entre reformadores y católicos, pero el partido protestante fue adquiriendo cada vez más influencia hasta 1570 en que el papa Pío V, por medio de la bula *Regnans in excelsis*, excomulgó a la reina y dispensó a sus súbditos católicos de la obediencia que le debían. Como resultado de ello, los católicos ingleses se convirtieron en una comunidad proscrita y perseguida, considerada además como una peligrosa quinta columna que debía obediencia a un poder extranjero. Se prohibió la celebración de la misa y se impusieron duras sanciones a los que rehusaban asistir a los oficios de la iglesia establecida, de donde viene el nombre de *recusants* (recusantes) por el que los católicos eran conocidos. Se formó una red de espías e informadores bajo la dirección del secretario de la reina, Robert Cecil, y los que daban asilo a sacerdotes católicos eran perseguidos y castigados.

Al subir Isabel al trono, muchos de los clérigos católicos que habían desempeñado cargos durante el reinado de su predecesora emigraron al continente europeo, particularmente a los Países Bajos españoles, donde vivían bajo la protección del rey de España, con la esperanza de la restauración del catolicismo en Inglaterra. En 1568 uno de ellos, William Allen, fundó un colegio en Douai, Flandes, que al principio quiso ser un centro intelectual católico, pero que vino a convertirse en un seminario para formar sacerdotes que fueron como misioneros a Inglaterra. Las medidas tomadas por el gobierno inglés en los años de la década de 1570, convirtió esta obra misionera en una tarea peligrosa, por lo que hubo que hacer una llamada a un espíritu nuevo para una empresa heroica, y de hecho una generación de jóvenes de talento, muchos de ellos estudiantes graduados de Oxford y Cambridge convertidos al catolicismo respondi-

ron a la llamada. El Colegio inglés de Douai paso a ser un seminario según el modelo tridentino, imbuído con los ideales de la Contrarreforma y con una espiritualidad activa, basada en los Ejercicios de San Ignacio. El reclutamiento fue tan rápido que en 1579 Allen fundó un segundo seminario en Roma para poder atender la ola de candidatos. El Colegio de Roma fue puesto bajo la dirección de los jesuitas y así la Compañía empezó a jugar un papel decisivo en los asuntos de los católicos ingleses. En 1580, dos jóvenes jesuitas ingleses, Edmund Campión y Robert Persons, fueron enviados en la primera de las campañas misioneras de la Compañía en Inglaterra. Los dos eran hombres inteligentes que habían abandonado los estudios que seguían con éxito en Oxford, y la campaña clandestina de panfletos que emprendieron tuvo gran impacto en Inglaterra. Durante la misma Campión fue detenido, torturado y ejecutado, en tanto que Persons se pudo escapar por los pelos y volver al continente europeo (2).

Mientras que las armas de Campión habían sido exclusivamente espirituales, Persons quedó convencido de que el catolicismo solo podría ser efectivamente restablecido en Inglaterra por medio de fuerzas políticas externas, y a ello dedicó el resto de su vida. A partir de 1581 estuvo envuelto en una serie de conspiraciones destinadas a conseguir la caída de Isabel y colocar en el trono a su prima, la católica reina de Escocia María Estuardo. En 1584 Persons y Allens eran efectivos defensores de la invasión española de Inglaterra y de los derechos de Felipe II sobre el trono inglés. Esto solo sirvió para aumentar la desconfianza de los protestantes ingleses sobre los exiliados católicos, que eran considerados como papistas españolizados y regicidas en potencia. En la ola de fervor patriótico que inundó Inglaterra después de la derrota de la Invencible en 1588, hombres como Persons y Allens fueron considerados como colaboradores y agentes de un poder extranjero.

El año siguiente al desastre de la Armada, Persons fue a Madrid para otros asuntos: la provincia española de la Compañía de Jesús tenía problemas con la Inquisición y con el mismo Rey y Persons, dada su experiencia como negociador político al más alto nivel y sus notables dotes de persuasión, fue escogido por el Padre General

(2) Para Campión véase WAUGH, Evelyn: *Edmund Campion*, London 1935. Hasta la publicación de la prometida biografía de Persons por Francis Edward, la mejor narración de su vida es la de PARISH, John E.: *Robert Persons and the English Counter-Reformation*, Rice University Studies, vol. 52, nº 1, (invierno 1966).

Aquaviva para que fuera a España a resolver la crisis (3). Al mismo tiempo los seminarios ingleses tenían grandes problemas económicos, de los cuales solo podían salir con la ayuda española. Las rentas de los colegios de Douai y Roma eran totalmente insuficientes para sostener el flujo de estudiantes y además el Colegio de Douai, a consecuencia de la guerra en los Países Bajos, había tenido que trasladarse a Reims, que por su parte estaba en peligro de ser atacada por los hugonotes.

Persons tuvo éxito en su misión en la Corte de Madrid como portavoz de Aquaviva y como consecuencia de ello gozaba tanto de la confianza del rey como de la de los jesuitas españoles. También consiguió de Felipe II una subvención de 3.000 ducados para el Colegio de Reims, pero el problema de los seminarios ingleses habría de resolverse de forma totalmente inesperada. La masificación había llegado a tal punto en el Colegio de Reims, que en mayo de 1589 tres estudiantes fueron autorizados para tratar de conseguir algo en España. Fueron a Valladolid donde se unieron a otros seminaristas ingleses e irlandeses. Pero en ese mismo año Drake atacó las ciudades de La Coruña y Vigo, y los extranjeros fueron arrestados como sospechosos de ser espías y herejes. Afortunadamente Persons pudo ayudarlos con rapidez y, dispuesto como siempre a aprovechar la menor oportunidad, obtuvo una orden del Consejo de fecha 22 de julio que lo autorizaba a fundar un Colegio en Valladolid, dedicado a San Albano, el protomártir inglés. A partir de este momento Persons empezó a avanzar con sorprendente energía. Utilizando su habilidad para las relaciones públicas y para conseguir dinero, escribió un manifiesto antes de que terminara el año, en el que explicaba los fines del Colegio y daba a conocer la triste suerte de los católicos ingleses (4).

(3) Para una relación de esta controversia y la participación de Persons en su resolución, cfr. ASTRAIN, A.: *Historia de la Compañía de Jesús en España*, Madrid, 1909, tomo 3, págs. 247-249. Persons puede ser considerado como salvador de la Compañía en España.

(4) *Información que da el P. Robert Personio de nación inglesa de la compañía de Jesús acerca de la institución del seminario que por orden de su Magestad se ha hecho en Valladolid para los estudiantes Ingleses que vienen huyendo de la persecución de los hereges de Inglaterra y de las guerras de Francia*. Este manifiesto, publicado originariamente en Valladolid el 1º de septiembre de 1589, fue incluido en la *Relación de algunos martirios* del mismo autor, Madrid 1590, pp. 62-76. Persons se esfuerza en acentuar la diferencia entre los católicos ingleses y sus compatriotas protestantes: «En esta materia es justo hazer distinción entre catolicos y hereges ingleses; los cuales son mas contrarios y mas enemigos unos de otros que de ninguna otra nación». Persons recordaba a sus lectores la ayuda prestada por los católicos ingleses a los supervivientes de la Armada Invencible el año anterior y se mostraba extraordinariamente optimista

La respuesta fue inmediata y generosa. El nuevo seminario despertó gran curiosidad porque los seminarios según el Concilio de Trento, eran todavía casi desconocidos en España. A los dos años el número de estudiantes pasó de 30 a 75, y el mismo rey Felipe II visitó el Colegio en 1592 con motivo de su estancia en Valladolid, ocasión bien aprovechada por Persons, que ese mismo día dio a conocer el éxito del Colegio en una relación escrita en inglés y publicada en Amberes y una versión española más extensa publicada en Madrid (5). La fundación del seminario de Valladolid llevó al gobierno inglés a publicar en 1591 un edicto en el que expresamente prohibía a sus súbditos que se inscribieran en seminarios extranjeros, que eran considerados como semilleros de sedición frecuentados por jóvenes disolutos, pero, según Persons, el único resultado fue aumentar el número de candidatos entre los jóvenes cultos de las mejores familias. Señalaba además lo notable que era que mientras España e Inglaterra estaban en guerra, los católicos ingleses enviaran a sus hijos para que estudiaran en España con riesgos de sus vidas y fortuna, y que España recibiera a los jóvenes ingleses como a sus propios hijos, «cosa que no leemos en historias que se aya visto entre otras gentes ni en otros tiempos».

Para conseguir dinero para el Colegio de Valladolid visitaron Sevilla en 1589 dos sacerdotes ingleses, y allí obtuvieron la ayuda del Provincial de Andalucía, P. Bartolomé Pérez. En su informe a Persons subrayaron las ventajas de Sevilla como sede de un segundo seminario dada la prosperidad de la ciudad, la generosidad de sus habitantes y las buenas comunicaciones marítimas con Inglaterra (6). A

sobre la posibilidad de la restauración del catolicismo en Inglaterra: «En reduziendose aquel Reyno a la Fe Católica (lo qual esperamos en la misericordia de Dios ver dentro de poco tiempo) la memoria deste beneficio que en España se nos huviere hecho sera perpetua» (o.c. pp. 71-75).

(5) *A relation of the King of Spaines receiving in Valladolid and in the English Colledge of the same towne in August last part of this yere 1592*, Antwerp 1592. Una versión más amplia de este libro fue publicada en mismo año en Madrid con el título *Relación de un sacerdote inglés... de la venida de su Magestad en Valladolid*. Una versión anotada de la traducción española fue incluida en YEPES, Diego de: *Historia particular de la persecución de Inglaterra*, Madrid 1599, págs. 744-764. La traducción española del original de Persons fue probablemente obra de Thomas James, comerciante católico inglés y familiar de la Inquisición en Sanlúcar, según LOOMIE, A.J.: «*Thomas James, the English Consul of Andalusia, 1556-c.1613*», «*Recusant History*», vol. XI, nº 4, enero 1972, págs. 165-179.

(6) Persons, *Annales*, CRS XIV, pp. 8s: «Spen quoque P. Personio fecerunt posse in civitate Hispalensi seminarium commodissime constitui, cum propter potentiam divitiasque civitatis, liberalitatem civium, tum etiam ob maximam portus opportunitatem ex quo sacerdotes seminariorum absolutis iam studiis tutissime in Angliam ad lucran-

consecuencia de ello el mismo Persons visitó Sevilla con cuatro compañeros en 1590, pero la ocasión no era todavía propicia para una nueva fundación ya que los jesuitas andaluces tenían ideas contrapuestas sobre la cuestión. Persons, que nunca perdía el tiempo, pasó el invierno en el Puerto de Santa María, donde obtuvo la libertad de noventa prisioneros ingleses condenados a galeras. Se celebró una solemne misa, en la cual los prisioneros se reconciliaron con la Iglesia —ocasión que más tarde Persons describiría con viveza a los lectores ingleses: «El Adelantado (que es un noble y digno caballero, muy afecto a los católicos de nuestro país) los llevó a todos a su casa y él mismo les sirvió una comida digna de un rey, atendiéndolos personalmente a la mesa junto con Don Juan de Padilla, su hijo mayor y heredero, el marqués de Montes Claros, su sobrino, Don Juan de Portocarrero, hermano del conde de Palma, su otro sobrino, Don Juan de Robles, Don Pedro de Acuña y muchos otros nobles señores que hicieron gran honor a nuestra nación en aquel día por la alegría de verlos vueltos al catolicismo de tan buena voluntad, y yo les aseguro que este día es uno de los más memorables que nuestro país haya tenido jamás en estos lugares y que será recordado en el Puerto de Santa María y en otros lugares cercanos durante mucho tiempo» (7).

Al principio de 1591 consiguió otro éxito al hacerse con el patronato del Hospicio inglés y de la iglesia de San Jorge en Sanlúcar de Barrameda. Esta fundación se remontaba al año 1517, cuando Inglaterra nombraba capellanes que asistieran espiritualmente a los marinos y comerciantes ingleses de aquella ciudad, pero con la interrupción del comercio anglo-español había dejado de actuar. William Allen, ahora cardenal, había sido nombrado patrono de la fundación y Persons, como delegado suyo, nombraba a los capellanes y obtenía subvenciones del rey y del duque de Medina-Sidonia para reconstruir la iglesia. La institución de Sanlúcar iba a jugar un papel muy im-

das animas... transmitti possent». Otro jesuita inglés, William Weston, había ido a Andalucía algunos años antes a petición del duque de Medina-Sidonia, que quería un confesor inglés que atendiera a los ingleses de Cádiz y Sanlúcar. Weston residía en Sevilla en 1583 cuando se le ordenó que fuera como misionero a Inglaterra. Estuvo prisionero allí durante diecisiete años, pero pasó los últimos años de su vida en San Gregorio. Una biografía manuscrita de él por Francisco de Peralta, *Puntos que el P. de Peralta de la Comp^a. de Jesús... cerca de la sta. vida del P. Guillermo Weston, etc.*, escrita en Sevilla se conserva en los archivos de la Casa General de Roma. Cfr. CARAMAN, Philip (ed): *William Weston, the Autobiography of an Elizabethan*, London 1955, págs. xvi. 1.

(7) *Newes from Spayne*, p. 2.

portante en la estrategia de Persons, porque le ofrecía un excelente punto de entrada y salida para los sacerdotes en camino o de regreso de su misión inglesa, además de la oportunidad de obtener donaciones entre los comerciantes ricos de la ciudad. También Sanlúcar era un centro de recogida de informaciones sobre Inglaterra y de espionaje, y ofrecía buenas oportunidades para el trabajo apostólico entre los prisioneros y marineros ingleses.

Por tanto los cimientos estaban bien echados cuando en noviembre de 1592, entusiasmado por el éxito de la visita de Felipe II al Colegio de Valladolid, Persons volvió a Sevilla con seis estudiantes para establecer un nuevo Colegio. Venía con una recomendación del Rey para el cardenal arzobispo de Sevilla, Don Rodrigo de Castro, aunque se ve que el Rey estaba en contra de la publicidad: «Os encargo la favorezcais y ayudeis por vuestra parte en lo que fuera menester para la buena execución de ella, procurando que se haga con secreto y disimulación, como veréis que conviene» (8). El cardenal, que estaba orgulloso de su relación familiar con la casa real inglesa de Lancaster y cuyo interés por Inglaterra se había encendido durante su visita a Londres en 1554 con el séquito de Felipe II, se convirtió en un poderoso aliado. Persons, con su habilidad para hacerse amigo en las altas esferas, encontró otros importantes patronazgos: el del obispo de Jaén, Don Francisco Sarmiento de Mendoza, el obispo auxiliar de Sevilla y más tarde (en 1604) obispo de Coria, Don Francisco de Carvajal, los marqueses de Priego y Ayamonte y los duques de Arcos, Béjar y Sessa.

Como en Valladolid, el Colegio de Sevilla fue fundado con la mayor rapidez y publicidad. El 25 de noviembre, Persons, su asistente el P. Joseph Creswell y catorce estudiantes tomaron posesión de una casa en la plaza de San Lorenzo. Los recién llegados despertaron intensa curiosidad y Persons aprovechó la oportunidad para ganarse la simpatía de los sevillanos y dar a conocer los objetivos de su fundación. Poco más de un mes después de su llegada, se celebró una gran fiesta en el colegio provisional en honor de Santo Tomás de Canterbury, el 29 de diciembre, a la que asistieron el cardenal y otros dignatarios eclesiásticos y civiles. Antes de la misa los asistentes fueron entretenidos con discursos en latín y la alargada capilla fue adornada con ricas colgaduras y además gran variedad de poemas

(8) El texto de esta carta esta reproducido en Ortiz de Zuñiga, *Anales eclesiásticos y seculares de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla*, Madrid 1796, tomo 4, pág. 152s.

y composiciones eruditas en latín, griego, hebreo, francés, español, italiano y otras lenguas (9). Durante la misa uno de los estudiantes pronunció un sermón en latín sobre el texto «Bonus pastor animam suam dat pro ovibus suis», estableciendo un paralelismo entre la disposición de Santo Tomás para oponerse a su rey en defensa de su fe y la resolución similar que habían tomado los jóvenes estudiantes allí presentes. Después cuatro seminaristas prestaron el juramento colegial mientras otro lo explicaba en español para beneficio de los invitados. La juventud de los estudiantes y la elocuente relación de los sacrificios que habían hecho al dejar sus familias y su país y los peligros a los que tenían que enfrentarse a su regreso, lograron emocionar profundamente a los asistentes. Persons sabía ciertamente cómo llegar al corazón del pueblo de Sevilla.

En adelante el Colegio fue considerado como un semillero de futuros mártires y esa era la imagen que predominaba en los sevillanos. El hecho de que éstos tuvieran pocas razones para estar bien dispuestos a favor de los ingleses, hizo que su generosidad fuera todavía más notable. De ello da fe la carta que el Cabildo envió al papa Clemente VIII cuatro años más tarde (en 1596): «Lo que más a nosotros pertenece es lo que tenemos delante de los ojos que es el seminario fundado en esta ciudad a quien toda ella, así de común como con particulares limosnas, va siempre acudiendo con toda liberalidad y afición, y verdaderamente todo es poco para lo que merecen tantos Angeles como aquí se sustentan y crían...y así a una voz es común el alegría de todo el pueblo quando los veen entendiendo que no solo tiene consigo una nueva casa de nuevos religiosos mas un seminario de mártires que han de yr a professar con sus vidas y con su sangre la santa Fe católica. Y sin duda entendemos que esta voz del pueblo lo es también de Dios: pues teniendo esta ciudad muchas razones de disgusto y aversión a la nación inglesa por aver recibido de sus corsarios muchos daños en sus tratos y mercancias» (10).

De hecho el Colegio no tuvo que esperar mucho tiempo a tener su primer mártir. El P. Henry Walpole, S.I., que estuvo presente en la fiesta del Colegio de diciembre de 1592 y había compuesto el sermón para aquella ocasión, fue enviado a Inglaterra por Persons un año más tarde y capturado el día después de su llegada. Fue enviado

(9) *Newes from Spayne*, p. 4-13

(10) *Copia de la carta de la ciudad de Sevilla a nuestro santissimo Padre Clemente VIII su fecha a 23 de diziembre del año de 1596*, en D. de Yepes, o.c.pp. 767s. La referencia a los «angeles» es un eco de la famosa frase atribuida al papa San Gregorio Magno al ver a unos jóvenes ingleses en Roma: «Non Angli sed angeli».

a la Torre de Londres donde lo torturaron catorce veces en dos meses mientras sus interrogadores le preguntaban sin piedad por todos los detalles de sus movimientos y contactos, particularmente en lo que se refería a España. Todavía se conservan sus respuestas —apenas legibles al final cuando había perdido el uso de los dedos— y por estos patéticos documentos conocemos los nombres de los primeros estudiantes del Colegio de Sevilla, sacados por medio de la tortura del P. Walpole. El 7 de abril de 1594 Henry Walpole fue ejecutado en York por medio de la horca y sus entrañas fueron vaciadas y su cuerpo desmembrado según la costumbre. La relación de su vida y martirio, escrita por su compañero Joseph Creswell, suscitó gran simpatía en España a favor de la causa de los católicos ingleses: San Gregorio tenía ya su protomártir (11).

Después de solo dos meses de residencia en la plaza de San Lorenzo, Persons llevó el Colegio a finales de enero o primeros de febrero de 1593 a unos locales mayores en la plaza de la Magdalena. Por este tiempo había ya unos cincuenta estudiantes y el Colegio estaba tan bien consolidado como para que Persons fuera a Madrid dejando a su asistente Joseph Creswell como administrador del Colegio, mientras que un jesuita español, Francisco de Peralta, era rector y responsable de la dirección espiritual de los seminaristas (12). Este

(11) Para los interrogatorios de Henry Walpole véase «Unpublished Documents relating to the English Martyrs», ed. J.H. Pollen, CRS V, 1908, págs. 244-267. El libro de Creswell *Historia y martirio que padeció...el P. Henrique Walpolo*, fue publicado en Madrid en 1596 y reimpresso en Zaragoza el mismo año. Más tarde fueron incluidos en D. de Yepes, o.c. pp. 666-710. San Enrique Walpole fue uno de los cuarenta mártires ingleses canonizados por el papa Pablo VI en 1970. El primer antiguo alumno de San Gregorio en sufrir martirio fue el Venerable Thomas Benstead (*alias* Hunt), ejecutado en julio de 1600. En este mismo año se publicó en Sevilla la relación de su martirio: *Relación del martirio de los dos sacerdotes, el padre Tomas Bensted, que fue del Colegio inglés de Sevilla, y de N. Sprat del Seminario de Duay en Flandes... con la desastrosa muerte del Juez que los sentencio*, Sevilla, Clemente Hidalgo, 1600 (Madrid, Biblioteca de la Real Academia de la Historia).

(12) Para Creswell véase LOOMIE, Albert J.: *The Spanish Elizabethans: the English exiles at the court of Philip II*, London 1963, págs. 182-229. Francisco de Peralta, S.I. (1554-1622) fue el autor de cuatro obras sobre los católicos ingleses, alistadas en la bibliografía de C. Sommervogel, *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus*, 1895, tomo VI, pág. 480s.:

I.- *La muerte de Roberto Gaulero y Tomas Egerton, alumnos del seminario Anglico de Sevilla, escrita en las cartas annuas del año 1595* (versión latina en *Litterae Annuae S.I.* 1596, pp. 569s), obra impresa en D. de Yepes, op. cit. págs. 852-54.

II.- *Copia de una carta que el Padre Franc'o Peralta... Rector del Colegio de los Ingleses de Sevilla escribió al P. Rodrigo de Cabredo, Provincial de la Nueva España. En que se da cuenta de la dichosa muerte que tuvo en Londres la santa señora Doña Luysa de Carvajal, y de las honras que se la hizieron en la iglesia de San Gregorio Magno... en el colegio inglés de Sevilla en 11 de mayo 1614* (Sevilla 1614), Doña Luisa

cambio de dirección funcionó bien, ya que Creswell —como Persons informó a Roma— estaba mejor preparado para llevar las cuentas y conseguir dinero que para tareas educativas, en tanto que el P. Peralta se mostró como un magnífico conductor espiritual de los jóvenes a su cuidado, entre los que había tan grandes idealistas como gente de carácter inestable. El P. Peralta dedicó el resto de su vida a San Gregorio y a la causa de los católicos ingleses y consiguió que el Colegio permaneciera relativamente libre de las tensiones que atormentaron a los Colegios de Valladolid, Douai y Roma. El descontento existente en el Colegio de Valladolid y los sentimientos antijesuitas llevaron a un buen número de estudiantes a la orden benedictina entre los años 1599 y 1603, pero San Gregorio se distinguía, según palabras de Persons, por «El mayor espíritu de unión» y los estudiantes estaban «libres de la infección de los malos humores que suelen atacarlos en otros lugares» (13). Un cronista jesuíta escribió más tarde que «Francisco de Peralta fue un magnífico rector durante muchos años y al propio tiempo fue muy querido por los estudiantes». A ningún otro lugar vinieron los jóvenes con más entusiasmo que a Sevilla, tanto por esta razón como porque, a pesar de que el clima llegaba al extremo de lo intolerable en cuanto al calor, seguían prefiriendo los estudios de San Gregorio y de San Hermenegildo, a los de Valladolid y Roma (14).

El éxito del P. Peralta en estos primeros años fue todavía más notable en cuanto que las condiciones de la casa de la plaza de la Magdalena eran bastantes deficientes por la insalubridad y pequeñez de los locales. Tres estudiantes murieron en 1594 y los demás sufrían a causa del calor y la falta de ejercicio. Sin embargo el Colegio seguía atrayendo simpatía e interés. En la fiesta de San Jacinto se celebró un certámen literario y en la Navidad de 1594 los estudiantes presentaron una tragicomedia, *Anglia lapsa resurgens*, para entrete-

de Carvajal fue una bienhechora de los jesuitas ingleses en su noviciado y colegio de St Omer en Francia. Murió en Inglaterra mientras ayudaba a los prisioneros católicos. Una relación moderna de su vida es el libro de ABAD, C.: *Una misionera española en la Inglaterra del siglo XVII*, Madrid, 1966.

iii.- *Relación en que se da cuenta del estado que tienen las cosas de la religión católica en Inglaterra y la persecución que padecen los católicos y del martirio que padecieron dos sacerdotes y un lego*, Sevilla 1616, reimpreso en D. de Yepes, o.c. tomo VI, cap.), párrafo 10).

iv.- *Puntos... cerca de la sta vida del P. Guillermo Weston*, Véase nota 6.

(13) RP a Aquaviva, 18 abril 1594, ARSJ Hispania 136. (Debo esta referencia al P. Francis Edwards).

(14) MORE, Henry: *Historia Missionis Anglicanae Societatis Iesu*, St Omer 1660, editada y traducida por Francis Edwards, London 1981, V. 4.

nimiento y edificación de la nobleza. El Colegio estaba además decidido a hacerse de una sólida reputación académica. En 1593 dos sacerdotes ingleses defendieron conclusiones universales en teología durante un día entero en el salón colegial, bajo la presidencia de dos teólogos de San Hermenegildo y delante de numeroso público (15).

En 1594 Persons volvió a Sevilla con una carta del rey en la que recomendaba el Colegio al cabildo como merecedor de su ayuda. En carta a Aquaviva, Persons describía el éxito de su reunión con el cabildo, en la cual «no hubo ningún voto en contra nuestra» (16). El cabildo votó una subvención anual al Colegio de casi 600 ducados durante un período de diez años, y dio permiso para que se ampliara el edificio del Colegio. Pero Persons había empezado a buscar un lugar más amplio, lo que consiguió en marzo de 1595 con la compra de una casa en la calle de las Armas que pertenecía a doña María Ortiz de Sandoval. En la carta a Aquaviva en mayo, Persons calculaba el coste total de la compra y de la adaptación de la casa en 18.000 ducados, y seguía manifestando de esta manera sus ambiciones sobre San Gregorio: «Será el más hermoso colegio que habrá en muchas leguas y mas de ciento cincuenta personas cabrán en ella» (17). Lo único que faltaba era el abastecimiento de agua, lo que consiguió de la propiedad colindante, que pertenecía al duque de Medina-Sidonia. El Colegio se trasladó a la calle de las Armas el 4 de octubre de 1595. Mientras tanto, Doña Ana de Spinoza y sus hermanas, donaban 13.000 ducados para la construcción de la capilla. Persons salió de España en 1596, por lo que no estuvo presente para ser testigo de la inauguración de la capilla el día de San Andrés de 1596, hecho que puso el broche de oro a sus éxitos en Sevilla.

Pero en la Inglaterra protestante las actividades de Persons eran vistas con otros ojos. El gobierno había soliviantado la opinión pública en contra de los seminarios españoles, que eran considerados como parte de una conspiración internacional contra la corona inglesa, dirigida por el Papa, los jesuitas y el rey de España. Debe recordarse que la Armada Invencible de 1588 —dispersada providencial-

(15) *Litterae Societatis Iesu duorum annorum MDXCIII et MDXCV*, Naples 1604, págs 569-573.

(16) Véase nota 13. La petición de Persons al Cabildo se conserva en el Archivo Municipal de Sevilla, siglo XVI, sección tercera, Escribanías del Cabildo, tomo XI, nº 15 (Jesuitas), junto con la real orden que recomienda Persons al cabildo. (Manifiesto mi agradecimiento a D. Rafael Diego-Fernández por haberme facilitado la transcripción de este documento).

(17) RP a Aquaviva, 15 mayo 1595, ARSJ Epp. Hisp. XXXIII, f. 251, citado en A. Astrain, o.c., tomo 3, pág. 256.

mente, de acuerdo con la propaganda de la época, por un «viento protestante»— fue seguida por otros intentos de invasión, también infructuosos, en 1596, 1597, 1599 y 1601. En el ambiente de miedo producido por las continuas amenazas de invasión, abundaban los rumores de conspiraciones, y Persons —a quien la demoniología protestante había asignado el papel de primer villano— fue acusado de conspirar para el asesinato de la reina bajo la idea de que la muerte de un monarca hereje era un acto justificado de tiranicidio. Los seminarios españoles fueron considerados semilleros de subversión y consiguientemente eran el objetivo principal de la vigilancia del gobierno inglés. No era difícil para los ministros de la reina Isabel conseguir información sobre San Gregorio puesto que muchos prisioneros ingleses estaban detenidos en Sevilla y otros puertos de Andalucía, donde entraban en contacto con los sacerdotes ingleses y así podían suministrar informaciones útiles a su regreso.

Los espías del gobierno inglés habían conseguido infiltrarse en el propio círculo privado de Persons. El P. John Cecil, uno de los fundadores del Colegio de Valladolid, que había realizado la primera misión exploratoria en Sevilla en 1589, era ya entonces un doble agente que enviaba informaciones a Londres, y así siguió haciéndolo en años sucesivos sin que llegara a enterarse Persons. A pesar de ser ésta una época notable por la duplicidad y la traición, la de Cecil es difícil de creer. Él justificó su conducta diciendo que representaba a los católicos ingleses que se oponían a la alianza política de Persons con el gobierno español y que estaban dispuestos a cooperar con el gobierno inglés a cambio de una promesa de tolerancia. Informó al ministro Burghley en 1591, de que Persons estaba engañando a los españoles sobre la fuerza de la oposición católica en Inglaterra, exagerando el número de aquéllos que estarían dispuestos a levantarse a favor de la invasión española. Pero también argumentaba sobre la política del gobierno inglés de perseguir a los católicos: «Su martirio es el mejor servicio para los enemigos de Inglaterra en el extranjero, porque se imprimen y publican estas relaciones, y los príncipes se mueven a compasión. El mismo Persons se sorprende de tan espléndida oportunidad de favorecer a sus seminarios» (18). Urgía a Burghley a que dejara de perseguir a los católicos y que, por el contrario,

(18) John Cecil (*alias* John Snowden) a Burghley, 23 mayo 1591, en *Calendar of State Papers, Domestic, Elizabeth 1591-1594*, vol. CCXXXVIII, London 1867, nº 168, cf. nº 160, 161, 169, 180 y 181. Cecil empezó a escribirse con los ministros de Isabel ya en 1588 (nº 179). Cf. *Calendar of State Papers, Salisbury Mss*, vol. IV, pág. 115.

ayudara a los que no estaban de acuerdo con Persons, para lo cual Cecil ofrecía su colaboración personal.

La propaganda del gobierno inglés durante estos años se aprovechó de una supuesta conspiración organizada por los jesuitas ingleses de Sevilla en 1597. La supuesta conspiración estaba centrada en un tal Edward Squire, que había sido capturado a bordo de un barco inglés en 1596 y había sido conducido a Sevilla. De acuerdo con su pícarasca relación fue visitado en el Convento del Carmen, donde estaba, por Persons y el P. Richard Walpole, hermano del mártir, que intentaron convertirlo a su causa, y a tal efecto consiguieron su liberación y le dieron hospedaje en el Colegio inglés. Antes de salir de Inglaterra Squire había estado a las órdenes del conde de Essex, favorito de la reina, y había trabajado en los establos reales. Walpole, según la historia que contó Squire, le sugirió que al volver a Inglaterra entrara de nuevo al servicio del conde y obtuviera acceso a los establos, donde debería recubrir el pomo de la silla de montar de la reina con un poderoso veneno, que ella llevaría inconscientemente a «su rostro, su boca y su nariz», con consecuencias fatales. A tal efecto Walpole le había dado un preparado «del tamaño de una habichuela», asegurándole que si era descubierto y ajusticiado «cambiaría su estado general con el de un santo glorioso en el cielo». Squire consiguió llegar a Inglaterra donde en 1598, después de su supuesto intento de envenenar a la reina, fue arrestado y ajusticiado tras los consiguientes interrogatorios. Los detalles de la conspiración de Squire son demasiado fantásticos para ser verdaderos, pero fueron bien explotados para desacreditar a los jesuitas ingleses y a los seminarios extranjeros. La narración más digna de mención fue escrita nada menos que por Francisco Bacon: *A letter written out of England...containing a true report of a strange conspiracy between Edward Squire...as actor, and Richard Walpole a Jesuit as deviser and suborner, against the person of the Queen's majesty* (19). Walpole escribió en defensa propia pero las circunstancias de los tiempos no favorecían un examen imparcial de los hechos.

Para 1598 había ya 65 estudiantes en el Colegio, pero a pesar de esta aparente prosperidad, la situación económica era muy insegura. El Colegio carecía de propiedades que le aseguraran una renta fija, y por tanto dependía enteramente de la subvención del cabildo y de la

(19) El texto de esta carta se reimprimió en George Carleton, *Thankfull Remembrance*, London 1624, cuyo original había sido publicado en 1599. Véase también James Spedding, *Letters and Life of Francis Bacon*, London 1862, vol. 2, pp. 108-121; *Calendar of State Papers, Domestic, Elizabeth 1598-1601*, London 1869, págs. 107ss.

caridad de los sevillanos. La fundación del Colegio coincidió con el apogeo de Sevilla, pero cuando las fortunas de la ciudad empezaron a declinar, la caridad pública se convirtió en un medio demasiado precario para su subsistencia. Incluso en los años 1590, la prosperidad de la ciudad fluctuaba de acuerdo con las actividades de los piratas ingleses y la irregularidad del tiempo en el Atlántico. El ataque de Drake a Cádiz tuvo lugar en el año 1596, y 1599, fue un año particularmente duro en cuanto a tempestades y ataques piratas. En 1600 el Colegio estaba en una situación tan precaria que Felipe III tuvo que hacer una donación especial secreta para que pudiera seguir adelante (20).

De los métodos usados en el Colegio para conseguir fondos, da cierta idea una narración hostil escrita un poco más tarde (en 1626) por un espía del gobierno inglés que publicó una «revelación» de los seminarios ingleses en el extranjero. Merece citarse su descripción de San Gregorio: «Este Colegio tiene pocas tierras o ninguna, a no ser una pensión o subvención anual del rey de España y lo que consigue además de la nobleza y de los comerciantes ricos, pero sin embargo viven tan bien como los jesuitas de Valladolid porque obtienen abundancia de dinero y son muy ricos. Tiene un joven inglés que va andando por la ciudad durante todo el día, vestido con su hábito y que con una caja en las manos pide de puerta en puerta por el Colegio inglés, y solo va una vez a la misma casa cada semana, porque la ciudad es muy grande y tienen muchos bienhechores que les dan una cantidad determinada al mes o a la semana, algunos en dinero y otros en pan, vino o aceite, y este limosnero tiene una lista con todos los nombres, en la que se indica donde viven y cuánto suelen dar. También tienen en cada barco que sale de Sevilla, Sanlúcar o Cádiz para las Indias Occidentales una caja con la imagen de Santo Tomás Becket con esta inscripción, *Sancte Thoma Cantuariensis, ora pro nobis...* la cual caja está atada con una gran cadena al mástil principal del barco y en la tapa tiene un agujero para que la gente pueda depositar su devoción. El Rector del Colegio inglés tiene la llave de esta caja y promete decir un mundo de misas por el próspero y salvo regreso del barco y de sus pasajeros» (21).

Ya hemos visto algo sobre los contactos entre San Gregorio y los

(20) LOOMIE, A.J. o.c. pág. 203, citando consulta de 23 febrero 1600, Simancas E185 n.f.

(21) OWEN, Lewis: *The Running Register: recording a true revelation of the state of the English Colledges, Seminaries and Cloysters in all foraine parts*, London 1626, págs. 67-73.

prisioneros ingleses detenidos en Sevilla. Los padres del Colegio trabajaban por convertir a estos prisioneros aunque ellos debían de ser conscientes de que muchas de estas conversiones eran fingidas para obtener la libertad. Por otro lado hay pruebas que sugieren que los jesuítas hicieron mucho para mejorar y aliviar las condiciones en que vivían los prisioneros (22). Sus contactos en Sevilla, Sanlúcar y otros lugares hacían de San Gregorio un centro ideal para reunir información sobre Inglaterra y en particular Joseph Creswell estableció un extenso sistema de espionaje por medio de sus contactos y su correspondencia con los católicos de Inglaterra. Gran parte de la información recibida en el Colegio, tanto noticias políticas de Londres como particularmente noticias sobre la persecución de los católicos en Inglaterra pasaba al conocimiento del público español por medio de hojas impresas (23). Esta actividad del Colegio como agencia de noticias inglesas y sus relaciones con los impresores sevillanos merecen un estudio más detallado. Ciertamente beneficiaba al Colegio que el pueblo sevillano estuviera al tanto de la suerte de los católicos ingleses, ya que la supervivencia del mismo dependía de la caridad de los españoles.

La ascensión de Jacobo I en 1603 suscitó la esperanza de que adoptaría una política más conciliatoria con respecto a los católicos (24). Aunque las leyes contra ellos permanecían en vigor, la persecución cedió, y al mismo tiempo cesaron las hostilidades entre España e Inglaterra. El gobierno inglés adoptó una política más amistosa con respecto a España. Con este nuevo clima y con el fin del período heroico de los mártires ingleses, el Colegio de Sevilla empezó a perder algo de su lustre. En estas circunstancias es interesante leer la petición que Creswell dirigió al cabildo en 1604 para conseguir la renovación de la subvención. Aludiendo a los crecientes problemas

(22) Véase el informe de un prisionero inglés en Sevilla, ECKELLES, Constantine en *Calendar of State Papers, Domestic, Elizabeth, 1595-1597*, London 1869, pág. 375s.. Creswell consiguió liberar por lo menos a un prisionero de la ejecución: cfr. A.J. Loomie, o.c. pág. 204s. (el capitán Robert Frost).

(23) Véase por ejemplo *Nuevos avisos de Inglaterra*, Sevilla, Rodrigo de Cabrera, 1599; *Algunos avisos de Inglaterra y de la persecución*, Sevilla, Alonso Rodríguez Gamarra, 1615 (Biblioteca de la Real Academia de la Historia, Madrid).

(24) Las circunstancias de la muerte de la reina Isabel y de la accesión de Jacobo I fueron publicadas en Sevilla poco después de estos acontecimientos. Véase *La Declaración que hizo el Consejo de Estado de la Reyna Isabela de Inglaterra difunta. En favor de Jacobo Quinto [sic], Rey de Escocia por heredero y sucesor de aquella corona*, Sevilla, Juan de León 1603 (Biblioteca Colombina 63-9-87, f.25). El papel informativo da cuenta de que la muerte de la reina tuvo lugar no mucho después de la ejecución de un antiguo alumno de San Gregorio.

económicos de Sevilla, Creswell recuerda a los padres de la ciudad, el principio tomista de que las deudas no dispensan a los individuos ni a las corporaciones de la obligación de practicar la virtud de la limosna. El Colegio, sigue diciendo, fue establecido «para hacer guerra espiritual contra el demonio que en aquel Reyno a descaminado las almas con títulos de falsa religión». El propósito del Colegio es «criar soldados que hagan la guerra a las falsas sectas que el demonio ha levantado (como unas plaças fuertes) en Inglaterra, de donde va molestando toda esta parte de Europa». En una ingeniosa apelación al idealismo religioso de los españoles, y al interés económico, identifica al protestantismo como el motivo que está detrás de la política internacional de Inglaterra, y que al animar la rebelión de Flandes y la piratería en las Indias, ha dañado tanto a los intereses españoles y acrecentado últimamente el peso de los impuestos en España. Nunca podrá haber una verdadera paz con Inglaterra mientras los herejes sigan en el poder. Sin embargo, la intervención militar no ha tenido éxito y una paz duradera solo puede conseguirse con la predicación apostólica y con la conversión religiosa del país: «N.S. se ha declarado por los efectos que no quiere remediar a Inglaterra por armas, sino por este otro medio acostumbrado suyo de la predicación apostólica» (25).

El argumento de Creswell era por tanto que al mantener el seminario inglés, los padres de la ciudad no estaban solo cumpliendo un deber cristiano sino también servían a la larga a sus intereses económicos. La nueva situación de la tregua política entre los dos países no era buen momento para suspender la ayuda de la ciudad al Colegio, aunque solo fuera para descalificar la acusación protestante de que la ayuda española a los seminarios estaba motivada por criterios políticos y no espirituales. Finalmente, en una franca admisión de la mala situación del Colegio, Creswell confesaba que él y sus compañeros se habían visto obligados a ocultar su pobreza hasta entonces.

(25) *Información a la ciudad de Sevilla por parte del colegio Inglés de la misma ciudad*, Sevilla, Clemente Hidalgo, 1604 (Archivo Municipal de Sevilla, siglo XVII, sección IV, tomo 20, nº 31). Véase también la respuesta a esta petición, *Copia de una relación hecha en el cabildo...de Sevilla*, Sevilla, Clemente Hidalgo, 1604. Los argumentos usados por Creswell en su petición son muy semejantes a los expuestos por aquel mismo tiempo en el manifiesto anónimo *Algunos motivos y razones que ay para favorecer los Seminarios Ingleses*. Este manifiesto urgía la ayuda a los seminarios por tres razones: «motivos de piedad», «de nobleza cristiana» y «de utilidad temporal». El autor saca la misma conclusión del desastre de la Armada, manteniendo que la voluntad de Dios era evidentemente que Inglaterra debería ahora ser convertida por medio de la predicación apostólica, «pues por una parte tan poderosas armadas, no sin misterio, no han tenido sucesso».

Como resultado de esta acción de Creswell se renovó el subsidio de la ciudad al Colegio, pero los sucesivos rectores tuvieron que seguir solicitándolo repetidamente en los años siguientes (26). El hecho es que San Gregorio vino a convertirse en una más de las numerosas comunidades religiosas de la ciudad que competían por la caridad pública en años de crecientes dificultades. Hubo un resurgimiento del interés por Inglaterra con motivo de la visita a Madrid en 1623 del Príncipe de Gales —suceso del que estuvo muy bien informada Sevilla por medio del Colegio— (27), pero el fracaso de las negociaciones matrimoniales entre el príncipe Carlos y la infanta María, y la creciente preocupación de Sevilla por sus propios problemas económicos, explicaban bien la decadencia de San Gregorio. Es significativo que después de 1613 la única mención del Colegio en las *Litterae Annuae* de la Compañía de Jesús sea del año 1650-51, en que ocho jóvenes fueron enviados por el Colegio jesuita inglés de St. Omer para que trajeran nueva vida a San Gregorio después de los estragos de la epidemia de 1648 (28). La historia de la decadencia del Colegio esta por escribir, pero es evidente que la llegada de estudiantes a Sevilla se vio reducida a lo mínimo, ya que la jerarquía católica inglesa prefería enviar a los candidatos al sacerdocio a otros colegios que estaban directamente bajo su control, puesto que San Gregorio siempre había estado dirigido por un rector español. En 1645 la subvención

(26) El Archivo Municipal de Sevilla guarda peticiones al cabildo del Rector del Colegio inglés de los años 1616, 1624, 1662, 1668, 1676, 1682, y 1685 (siglo XVII, sección IV, tomo 20, nº 36, 39, 48, 49, 50, 52 y 53).

(27) Véase *Relación de la venida en secreto y por la posta desde Londres a Madrid del Principe Don Carlos de Inglaterra. Enbiada de Madrid al P. Rector del Colegio de Ingleses de Sevilla*, Sevilla, Juan Serrano de Vargas y Ureña, 1623; *Segunda relación &c*, ibid., 1623; *Fiesta eclesiástica que en el seminario ingles mâdo hazer...su alteza la Serenissima Infanta de Austria*, ibid., 1623 (Biblioteca Colombina 63-7-14, ff. 16, 17, 21).

(28) El Colegio de St Omer suministro la mayor parte de los estudiantes de San Gregorio. Un antiguo alumno de ambos colegios, James Wadsworth, en su libro *The English Spanish Pilgrime* (London 1629, reimpresión fcsimil, Amsterdam 1979) describió el malaventurado viaje que él hizo a Sevilla en 1622 en un barco francés junto con otros once estudiantes de St Omer. Fueron capturados después de un combate con un barco de guerra holandés y trasladados a un barco alemán que a su vez fue capturado por piratas mahometanos. Los estudiantes fueron conducidos a Argel donde tuvieron que trabajar como esclavos y vivir en durísimas condiciones hasta que por fin fueron rescatados. De acuerdo con Owen, Wadsworthera otro testigo hostil que se convertiría en espía e informador del gobierno inglés. Dice que los jesuitas de San Gregorio «hicieron una tragicomedia de nuestro viaje, de la cual sacaron mucho dinero y honor, en lo que mucha gente admiró la providencia divina y nuestra liberación de tan manifiestos peligros, que los jesuitas atribuyeron a su protector San Ignacio» (o.c. p. 47).

de la ciudad bajó de 600 a 200 ducados anuales y a finales del siglo, el Colegio no era más que una sombra de lo que fue.

El éxito de Persons, por tanto, tan brillante en sus comienzos, tuvo corta vida, y se debió totalmente a su energía, sus grandes dotes como hombre de relaciones públicas, sus poderes de persuasión y las convicciones que hicieron de él una de las figuras más importantes de la Contrarreforma. Sin embargo, la misma fuerza de su personalidad se volvió finalmente contra él en cuanto que provocó una división profunda en las filas de los católicos ingleses, entre partidarios suyos y oponentes. Además la identificación que hizo de la causa de los católicos ingleses con la de un poder extranjero —España— y su fama de intrigante —con razón o sin ella— contribuyeron a hacer nacer entre los protestantes ingleses aquella desconfianza y miedo del catolicismo «romano» que llegó a ser parte esencial del carácter nacional inglés y que no ha desaparecido totalmente en nuestros días. Los historiadores modernos siguen divididos en cuanto a su veredicto sobre un hombre notable aún con respecto al alto nivel de su propia edad. Todas sus acciones estuvieron orientadas hacia un fin constante: la vuelta de Inglaterra a la fe católica, y para conseguirlo trabajó con dedicación total y apasionada. En ningún otro lugar fueron sus cualidades mejor apreciadas que en Sevilla, que respondió a su llamada con extraordinaria generosidad.

APENDICE: Las Pinturas de San Gregorio.

El principal tesoro artístico del Colegio era el retablo de San Gregorio para el altar mayor de la capilla y que fue encargado a Juan de Roelas. Un jesuita inglés escribía desde Sevilla al P. Persons en 1610 que la capilla había sido «grandemente enriquecida con el nuevo *retablo* del altar mayor, que es uno de los mejores y más curiosos de Sevilla, y por ser de San Gregorio fue terminado y dado a conocer públicamente en la víspera de su fiesta el año pasado, 1609.

(29) Ya en 1614 se manifestó abiertamente cierta oposición a la subvención de la ciudad. Véase *Memorial por parte del Colegio Inglés sobre la pretensión que tiene de que la ciudad de Sevilla le continúe la limosna que desde su fundación le a señalado*, Sevilla 1643 (Biblioteca Colombina 63-9-87, f. 26): «Aviéndose comenzado a dudar en el año de 1614 de la justificación de esta limosna, con ocasión de las deudas, empeños y pleyto de acreedores de esta ciudad, por su orden se consultó el caso con mas de treinta teólogos y letrados... ninguno de los cuales fue inglés no de la Compañía de Jesús, porque diessen su parecer mas libres de todo afecto y pasión».

Su coste fue de mil ducados» (30). Ahora se encuentra en Ushaw College, Durham, donde fue llevado desde el Colegio inglés de Valladolid en el siglo XIX. El conjunto estaba realizado para subrayar los lazos espirituales entre Inglaterra y Sevilla. San Gregorio, el papa que envió los primeros misioneros de Roma a Inglaterra para convertir a los anglosajones, aparece en la compañía de su amigo San Leandro de Sevilla, de San Hermenegildo y de otros santos españoles como San Isidoro que, según la tradición, pertenecían a la «escuela» de San Leandro. Aunque estos santos habían sido benedictinos, es digno de observar que Roelas —siguiendo tal vez las instrucciones de los jesuitas ingleses, que no se sentían muy bien dispuestos para con los benedictinos a consecuencia de las desertiones a esta orden de buen número de los seminaristas ingleses en España— no los pintó con el hábito propio de San Benito, sino con el hábito coral de los canónigos regulares (31). Otros cuadros del Colegio inglés se conser-

(30) El P. John Price a RP, marzo 1610, reimpresa en *Dodd's Church History of England, with notes... by the Rev. M.A. Tierney*, London 1839, vol. 2, apéndice LXII.

(31) La atribución de esta pintura a Roelas fue establecida por ANGULO INIGUEZ, Diego en su artículo *El cuadro de San Gregorio de Roelas*, «Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de Valladolid», 1935-36, págs. 51-58 (debo esta referencia al profesor Enrique Valdivieso). Este artículo también explica las circunstancias del traslado de Sevilla después de la clausura del Colegio. La iconografía de la pintura y su conexión con los benedictinos se estudia en el artículo de Romanus Ríos, OSB, *The Ushaw Magazine*, nº 224, julio 1965, pp. 72-74. El hecho de que la cuestión benedictina siguiera viva en este tiempo queda confirmado en las *Litterae Annuae* del año 1613 que menciona la partida de dos estudiantes del Colegio en aquel mismo año para hacerse benedictinos. El primer apóstol enviado por San Gregorio para convertir a los ingleses, Agustín, había sido benedictino y la atracción que sentían algunos seminaristas ingleses hacia los benedictinos estaba fundada en el ideal de un monasticismo misionero. España había mandado también a monjes para la evangelización de América por estos años, lo cual indica que la idea de un monje misionero estaba suficientemente aceptada.

Las vicisitudes de este lienzo merecen una nota. Cuando la Real Sociedad de Medicina tomó posesión del Colegio de San Gregorio en 1771, todo lo contenido (librería, ornamentos de iglesia, etc) debía ser remitido al Colegio de San Albano en Valladolid. Parece que el traslado a Valladolid del lienzo de Roelas disgustó al rey. En su libro *Cien años de medicina sevillana*, Antonio Hermosilla Molina cita una carta que le dirigió Pablo de Olavide: «No puedo dejar de recordar a V.M. lo que vió la última vez que estuvo aquí, el haber arrancado el célebre lienzo de San Gregorio, del altar mayor, para llevárselo al de San Albano en que se hallan reunidos los colegios de dicha nación, pues manifiesto V.M. parecía tan irregular que vería de solicitar se restituya mediante que allá ni aún tenían donde ponerlo por lo que creía de recelar lo enviasen fuera del reino».

Los recelos del rey Carlos III se realizaron en 1825. Después de la guerra de independencia, el colegio de San Albano se halló en un estado ruinoso. El P. Thomas Sherburne, vice-rector del colegio desde 1822 hasta 1825, prestó dinero suyo para la restauración del edificio, pero «como fianza» llevó consigo a Inglaterra una cantidad de los tesoros del Colegio, incluso el lienzo de Roelas, lo que instaló en su capilla pa-

van en la Real Academia de Medicina de Sevilla y son las únicas reliquias visibles del Colegio que permanecen en la Sevilla de hoy. Entre ellos hay un Cristo en la Cruz, de Francisco Pacheco, y un Cristo vestido de jesuita, que el profesor Enrique Valdivieso cree que es obra de un pintor de Valladolid por el parecido que tiene con un cuadro que se conserva en aquella ciudad de la aparición de Cristo a la Venerable Marina Escobar. Puede ser que este cuadro fuera traído desde Valladolid por los fundadores del Colegio de Sevilla. Otro cuadro importante que permanece en la Real Academia puede ser fechado en el mismo comienzo del Colegio en la plaza de San Lorenzo. En él aparece la Virgen rodeada de cuatro seminaristas ingleses a los que cubre con su manto protector. El cuadro es exactamente tal como lo describió Robert Persons en 1593 en *Newes from Spayne*: «Estos estudiantes parecen estar particularmente protegidos por Nuestra Señora, la Reina de los Cielos, contra la persecución de la reina de Inglaterra. Esta parece ser la causa de la costumbre de reunirse todos los días en la capilla después de la cena para rezar las letanías de Nuestra Señora y también la de tener la imagen de la Virgen sobre la puerta de entrada al primer patio, donde dos (*sic*) estudiantes están pintados de rodillas delante de ella, sosteniendo estos cuatro versos que explican las palabras escritas arriba ANGLIA DOS MARIAE. Los versos a que alude Persons se pueden leer todavía en el cuadro:

*Prima dedit sceptrum conversa Britannia nato
Virginis hinc dicta est Anglia dos Mariae.
Ergo tuam repetas Mater sanctissima dotem,
Quique tuo repetunt iure tuere pia.*

BIBLIOGRAFIA

Las principales fuentes para la historia del Colegio de San Gregorio son las siguientes:

I.- *Annales Seminarii seu Collegii Anglorum Hispanensis*. Estas memorias escritas por Robert Persons en Roma, en 1610, se conser-

ruoquial en Kirkham, en el condado de Lancashire. Más tarde, quizá después de la muerte del P. Sherburne en 1854, el lienzo se trasladó al Colegio de Ushaw, en el condado de Durham, donde se halla todavía en el refectorio del seminario. Todas las obras de arte tan ilegalmente llevadas por el P. Sherburne han sido remitidas a Valladolid, excepto el lienzo de Roelas. ¿Es demasiado anhelar que se restituya un día a su país?.

van en copia manuscrita, hecha por el Colegio inglés de Roma en 1680 y que fue editada para la Catholic Record Society en 1914 por JH. Pollen (CRS vol. XIV, Misc. IX, pp. 1-24).

Cuando escribio estas memorias Persons había estado ausente de España durante catorce años, y por tanto le pidió a otro jesuita, colega suyo en Sevilla, el P. John Price, que le refrescara la memoria. La carta del P. Price esta publicada en *Dodd's Church History of England*, con notas del Rev. M.A. Tierney, London 1839, vol. 2, apéndice LXII.

II.- *Newes from Spayne and Holland*, Antwerp 1593 (edición facsimil en Scholar Press, London 1977).

La primera parte de este libro incluye una relación de primera mano de la fundación de San Gregorio en Sevilla y una detallada descripción de las fiestas celebradas el 29 de diciembre de 1592. El libro fue escrito en colaboración por Robert Persons y Henry Walpole. Cfr. W.F.Rea, «The Authorship of *Neves from Spayne and Holland* and its bearings on the genuiness of the confession of the Blessed Henry Walpole, S.J.» en *Biographical Studies*, vol. 1, nº 3, pp. 220-230.

III.- «Edwin Henson and A.J. Loomie (editors), a Register of the Students of St Gregory's College at Seville, 1591-1602», *Recusant History*, vol. IX, octubre 1967, pp. 163-175.

El registro de matrículas de San Gregorio esta muy incompleto y solo sobreviven algunos fragmentos en los archivos del Colegio de San Albano de Valladolid. En este *Register* el canónigo Henson y el P. Loomie han reunido una tentativa lista de alumnos que da los nombres de 427 estudiantes.

IV.- (J. CRESWELL), «Como se començo otro colegio para los ingleses catolicos en la ciudad de Sevilla» en D. de Yepes, *Historia particular de la persecución de Inglaterra*, Madrid, 1599 (reimpresión facsimil, Gregg International Publishers, London 1971), pp. 764-767. En su introducción a esta reimpresión facsimil el Dr. D.M. Rogers muestra que la mayor parte del material del libro de Yepes le fue suministrado, si no escrito, por el P. Joseph Creswell, entonces superior de los seminarios ingleses en España. La relación de Creswell sobre la fundación de San Gregorio es breve pero valiosa. La única relación moderna de los orígenes de los Colegios ingleses en España es la de Leo Hicks, «Father Persons, S.J. and the Seminaries in Spain», en *The Month*, vol. 157, pp. 193-204, 410-417, 497-506; vol. 158, pp. 26-35, 143-152, 234-244 (marzo-agosto 1931).

RECONOCIMIENTOS

Quiero manifestar mi agradecimiento al profesor Antonio Garnica, que me invito a trabajar en su Departamento en la Facultad de Filología de la Universidad de Sevilla durante el curso académico 1981-82, y que ha realizado la edición española de este trabajo; al P. Francis Edwards, archivero de la Provincia inglesa de la Compañía de Jesús por haberme permitido leer el manuscrito de su biografía, de próxima publicación, de Robert Persons; a Mr. A.F. Allison, anteriormente de la British Library y General Editor de la Catholic Record Society tanto por estimularme a realizar este trabajo como por prestarme el beneficio de su admirable conocimiento de las fuentes impresas.

Martin MURPHY